

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA UNIVERSIDAD EN LATINOAMÉRICA*

María Mercedes Molina H.**

RESUMEN

En las últimas décadas del siglo XX el mundo experimentó trascendentales transformaciones. El cambio es una constante en la historia de la humanidad; sin embargo, en ciertos períodos ha sido tan gradual que resulta imperceptible; los cambios fueron más veloces y complejos después de la segunda Guerra Mundial. En América Latina éstos se aceleraron a raíz de la aparición de Estados Unidos como nuevo conductor de los destinos de los países ubicados en su frontera sur.

Los profundos y rápidos virajes producidos en el seno de la sociedad, al igual que las nuevas situaciones creadas por la revolución científico-técnica, son elementos importantes en el origen de las crisis constantes en la historia de las universidades latinoamericanas.

PALABRAS CLAVE: Universidad, Latinoamérica, tradicional, modelo modernizante, Reforma de Córdoba, Alianza por el Progreso.

INTRODUCTION TO THE STUDY ON UNIVERSITIES IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

In the late decades of the 20th century, the world experimented great transformations, since change is a constant in the history of humanity. However, during certain periods, these transformations have been so gradual that they are almost imperceptible; but changes were faster and more complex after World War II. In Latin America, they

* Este artículo hace parte de la Investigación titulada *El modelo universitario bajo los regímenes militares en el Cono Sur* de la misma autora.

** Doctora en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Docente de planta, Departamento de Estudios Educativos de la Universidad de Caldas, Colombia. E-mail : taluca16@hotmail.com

Recibido 26 de junio de 2008, aprobado 27 de septiembre de 2008.

accelerated due to the fact that the United States became the new leader of the destinies of the southern countries. The deep and quick alterations produced in the heart of society, as well as the new situations that emerged from the scientific-technical revolution, are important elements in the origin of the constant crises in the history of Latin American Universities.

KEY WORDS: University, Latin America, traditional, modernizing model, Cordoba Reform, Alliance for Progress.

RESUMO

Nas últimas décadas do século XX o mundo experimentou transcendentais mudanças. A transformação é uma constante na historia da humanidade; no entanto, durante alguns períodos tem sido tão gradual que tem resultado imperceptível; as mudanças foram mais velozes e complexas após a segunda grande guerra. Na América Latina aceleraram-se, aquelas, pelo surgimento dos Estados Unidos da América como o novo condutor dos destinos dos países localizados na sua fronteira sul.

Os profundos e rápidos giros produzidos ao interior da sociedade, do mesmo jeito que as novas situações criadas pela revolução científica-técnica, são elementos importantes a serem considerados na origem das constantes crises na historia das universidades latino-americanas.

PALAVRAS CHAVE: Universidade, América latina, tradicional, modelo modernizante, Reforma de Córdoba, Alianza para o Progreso.

La universidad tradicional

Introducción

La universidad latinoamericana ha gozado, en forma limitada, de privilegios como la autonomía, o sea, el poder de gobernarse a sí misma, de disponer, como lo considerase necesario de un presupuesto dependiente, en su mayor parte, del Estado. Esta conquista se obtuvo con los movimientos propiciados por los estudiantes, cuya participación en las acciones universitarias se hizo sentir a la par

con el derecho a la autonomía. Más tarde, se consiguió la extensión cultural, el apoyo para la investigación y una ampliación de los cupos para ingresar a la universidad. Para llegar a esto se efectuó, además, el rompimiento con la Iglesia, en la cual la universidad tradicional desempeñó un papel muy importante. El surgimiento de las universidades estatales patrocinó la vinculación a éstas, de elementos no siempre pertenecientes a las elites sociales.

La primera universidad en el Nuevo Mundo se inauguró en 1538 en Santo Domingo, República Dominicana, luego en 1551 en Lima (agosto) y en México (septiembre). Para esta época en el viejo mundo sólo había 16 universidades y ninguna en lo que hoy es Estados Unidos.

Estas primeras instituciones en la época colonial, eran copias de las universidades pontificias de Salamanca y Alcalá de Henares, modelo español donde predominaba el pensamiento aristotélico-tomista en la enseñanza. Su multiplicación, en los siglos XVII y XVIII se debió a la comunidad jesuita.

La educación bajo la dominación ibérica, trataba de formar una élite, bien fuera religiosa o laica, su objetivo era el sometimiento a los valores de la clase dominante y correspondía a una sociedad fundamentalmente conservadora.

En la época de la Independencia latinoamericana había 31 universidades; la ideología revolucionaria de la Ilustración Francesa abrió, ampliamente, las puertas a la influencia cultural de este país. La universidad en Francia también acababa de experimentar muchos cambios: *bajo la dirección de Napoleón y de conformidad con los ideales educativos... que éste propició*. La universidad quedó sometida a la tutela y guía del Estado, a cuyo servicio debía consagrar sus esfuerzos mediante la preparación de los profesionales requeridos por la administración pública y la atención de las necesidades sociales prioritarias.¹

La llegada de la República no implicó la modificación de las estructuras sociales de la Colonia, las cuales permanecieron prácticamente iguales, salvo la sustitución de las autoridades peninsulares por las criollas.

En términos generales, la universidad tradicional abarca dos épocas: la colonial de corte señorial y clasista, con una estructura académica unitaria y la independentista

¹ Franco y Tunnerman. La Educación Superior en Colombia. pp.168 y 169.

con un carácter elitista, fiscal, donde se aboga por una universidad oficial encargada de preparar los funcionarios para el nuevo gobierno; con un conjunto de escuelas profesionales aisladas: medicina, jurisprudencia, teología, letras, ciencias naturales, filosofía y bellas artes.

Como características de esta universidad tenemos, entre otras:

1. Carácter elitista, profesionalizante
2. Estructura académica constituida por facultades o escuelas semiautónomas, autárquicas
3. Predominio de la cátedra magistral
4. Carrera docente incipiente o inexistente
5. Autonomía limitada (según el país)
6. Burocratización de las universidades
7. Enseñanza casi exclusiva en el aula
8. Escasez de recursos
9. Duplicación innecesaria de personal docente, laboratorios, bibliotecas, etc. en cada Escuela y en cada cátedra
10. Jerarquía magisterial regida por el profesor catedrático
11. Incongruencia en la concesión de títulos y grados de una Escuela a otra
12. Influencia de la iglesia católica.²

Con todas sus fallas, la universidad tradicional siempre ha sido centro de cultura académica superior y ha desempeñado papeles importantes en la vida política y social de nuestro continente. Para la sociedad de la época, su estructura productiva se satisfacía con la formación de profesionales en las carreras tradicionales.

El profesor Ribeiro nos muestra cómo la universidad latinoamericana ha tomado, de los modelos mundiales, legados positivos y cargas negativas. Son estas últimas las que más se han heredado: el carácter elitista y la capacidad de enmascararla con disfraces democráticos; el estilo autocrático y patricio con que todavía se ejercen las cátedras en la mayoría de las universidades iberoamericanas; el burocratismo y el funcionamiento como agencia de empleos.

² Darcy Ribeiro. La universidad latinoamericana, pp. 73 y 74; Franco Tünnerman. Ob. Cit., pp. 171 y 172.

Entre los legados positivos podemos enunciar, en una de sus fases, el reformismo en el plano ideológico, cogobierno estudiantil, asistencia libre a clases, autonomía universitaria, actuar como una universidad libre, progresista, “democrática” y servir como canal de movilidad social.

Esta estructura federativa, profesionalizada, rígida, autárquica, estancada, duplicativa, autocrática, tiene como atributos funcionales su extrema rigidez, su tendencia al enquistamiento, su disfuncionalidad y su carácter elitista. La función universitaria de preparación de los cuadros especializados de nivel superior necesarios para operar en la vida social, depende frecuentemente de grupos que deben fidelidad primero a las camarillas docentes internas, luego a círculos gremiales, y, sólo muy lejanamente, a los reclamos de la sociedad nacional y sus requisitos de desarrollo.³

La universidad tradicional resultado de un largo proceso, fue una realidad histórico-social que empezó a declinar con los aportes de la Reforma de Córdoba, en Argentina, para dar paso al modelo que reclamaba la época. El siglo XX se inició con hechos tan trascendentales como la primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y, en el contexto latinoamericano, la Revolución Mexicana.

El modelo modernizante de universidad

Podríamos denominar a la Reforma de Córdoba de 1918, como el paso de transición de la universidad tradicional a la modernizante sin que en esta última desaparecieran todos los rasgos de la primera. Dicha Reforma fue uno de los principales cuestionamientos, a fondo, de nuestras universidades y señaló el momento del ingreso de América Latina en el siglo XX, así como el ascenso de las clases medias urbanas.

El movimiento estudiantil, iniciado con la lucha de los estudiantes en Córdoba, marcó el nacimiento de una nueva generación. La meritoria compilación de documentos de la reforma universitaria en América Latina realizada por Gabriel del Mazo, en cumplimiento de una misión de la Federación Universitaria de Buenos Aires, nos ofreció un testimonio de la unidad de este movimiento que acusa el mismo origen en Uruguay, Chile, Perú y otros países latinoamericanos.

En una perspectiva histórica, Córdoba representó el punto de partida del proceso de reforma en marcha, de la universidad latinoamericana, concebido como un

³ Ribeiro. Ob. Cit., p. 74.

fenómeno continuo y destinado a estructurar un esquema general y adecuado a las necesidades reales de nuestro continente.

Las reivindicaciones que planteaban los estudiantes de Córdoba eran:

- Asistencia libre a clases
- Docencia libre
- Reemplazo de la enseñanza escolástica por la investigación viva en los laboratorios y seminarios
- Participación de los estudiantes en el gobierno universitario
- Extensión universitaria para vincular la institución al pueblo
- Autonomía universitaria.⁴

Este programa condensó, en general, las aspiraciones del movimiento estudiantil en América Latina. El movimiento reformista no se detuvo, las repercusiones se observaron en los años inmediatos, por ejemplo, en Chile entre 1920 y 1922, los estudiantes produjeron alzamientos de carácter social y político. En México, (1921) se reunió el primer Congreso de Estudiantes. En Cuba las luchas se iniciaron en 1923.

En Colombia, en 1924, los estudiantes se manifestaron por una organización universitaria basada en la independencia, en el cogobierno estudiantil, en el cual al lado de la cátedra funcionase el seminario y al lado del maestro titular hubiera profesores egresados de la misma universidad. En Perú, en 1926, los estudiantes limeños sostuvieron, además, la defensa de la autonomía, la renovación de los métodos pedagógicos, la socialización de la cultura y la creación de las universidades populares.

Para la realización de las aspiraciones estudiantiles se requería una estrecha relación con las clases populares, con los obreros, y surgieron las Universidades Populares: "González Prada" en Perú, "José Victoriano Larrastía" en Chile, y "José Martí" en Cuba, impulsada esta última por el dirigente Julio Antonio Mella.⁵

Darcy Ribeiro, señaló algunas de las innovaciones que fueron introducidas con la Reforma de Córdoba en 1918:

⁴ Postulados básicos del Decálogo de Córdoba en Deslinde núms. 23 y 43. En revista de la UIE, Sobre la democratización y reforma de la enseñanza, núm. 3, "A 60 años del movimiento de Córdoba".

⁵ Ibid; revista de la UIE, Sobre la democratización y reforma de la enseñanza, núm. 3, pp. 20 y 22.

(a) la eliminación de la teología y la introducción en su lugar de principios positivistas; b) la ampliación y diversificación de otras formas de entrenamiento profesional, mediante el establecimiento de nuevas escuelas especializadas; c) un movimiento hacia el manejo de la universidad por parte de los profesores y alumnos en forma conjunta; d) la introducción -más en palabras que en hechos- de la independencia de la universidad del Estado; (e) regulación del sistema de exámenes competitivos que gobernaban la admisión a los rangos profesionales, el cual sin embargo, nunca tuvo mayor éxito para eliminar el nepotismo profesional y (f) algunos avances en relación con la libertad académica, la modernización de los sistemas de examen.⁶

El modelo de universidad se mantuvo vigente durante la primera mitad del siglo XX. Una nueva fase de la universidad modernizante nació con los programas de la Alianza para el Progreso. La universidad tradicional no llenaba las ambiciones del país dominante (Estados Unidos) y al cual, en la nueva repartición del mundo le había correspondido Iberoamérica.

Rudolph P. Atcon, asesor norteamericano, con una misión especial en los años sesenta, del siglo XX, analizó la universidad latinoamericana; y en su informe describió el funcionamiento y marcó las pautas para la transformación en una nueva modalidad basada en patrones estadounidenses.

Las universidades no deben ocuparse tan sólo por los problemas de la transmisión, el progreso y la aplicación del conocimiento, también les compete la formación de personas capaces de liderazgo cultural así como la interpretación de los aspectos y significaciones más profundas de la vida humana.⁷

Para 1960 ocurrieron algunas variaciones del modelo tradicional pues se presentó, en Latinoamérica, el acontecimiento político que precipitó la necesidad de una planeación a la Revolución Cubana en 1959, la denominada Alianza para el Progreso. Entre sus planes no podían faltar las innovaciones en el campo educativo. Se planteó la modernización de la estructura de la sociedad y, en la práctica, era más eficaz comenzar con la educación. Atcon afirmó que:

La universidad latinoamericana es un atolladero por el cual penetra una élite, bien para descender y enseñar en los colegios secundarios, bien para ascender y gobernar... el clan de graduados universitarios domina todos los aspectos importantes de la vida

⁶ Citado por el Dr. Miguel Casas Armengol en su artículo "La educación superior en América Latina".

⁷ Citado por Tomás Vasconni e Inés Recca en "Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana".

social. Añádase a esto que sólo cuatro de cada 10.000 latinoamericanos tienen título, y fácilmente podremos darnos cuenta de porqué tenemos que consagrarle nuestra máxima atención a esta institución social denominada universidad.⁸

Según lo observado por Atcon, el hecho de que los aportes gubernamentales para el sostenimiento de las instituciones, obligara a todas las universidades privadas o no, a someterse a la legislación del país, les restó autonomía y las sujetó a un estancamiento académico y científico. La situación podría corregirse, según el asesor norteamericano:

Logrando que los oligarcas dejen de identificar sus privilegios personales con el sistema en sí, convenciéndolos de que no van a perder privilegios sino que su participación en una universidad, verdaderamente dinámica e independiente, les acarrearía nuevas y más poderosas ventajas. La situación inadecuada de la universidad se corregirá, esto es, se conseguirá una verdadera autonomía y un progreso considerable convirtiendo la universidad estatal en una fundación privada.⁹

Según la concepción expuesta por Atcon, el hecho de que el estudiante se convirtiera en fuerza política fue negativo en el orden social pues afectó su crítica a la sociedad, convenía, por tanto, situar al estudiante en su puesto, sin dejarle tiempo para asuntos diferentes. Consideró, la participación del estudiante en las funciones administrativas de una universidad “como tener un espía enemigo en una reunión del Estado Mayor”.¹⁰ En cuanto al catedrático, Atcon subrayó que se preocupaba más por sus negocios que por la universidad, propuso -para el nuevo modelo- un profesor universitario con iniciativas, imaginación y osadía, de tiempo completo, con espíritu crítico, esto es, que no dé mal ejemplo tomando posiciones políticas inadecuadas.

Sobre la estructura académica, como mecanismo para ampliar la capacidad de admisión, se requeriría un sistema de estudios generales similares al concepto en el cual se basaba la educación liberal en Estados Unidos, pero no igual, pues hay que mostrar la capacidad latinoamericana para idear nuevas formas de educación.

⁸ Atcon P, Rudolph. La Universidad Latinoamericana, p. 21.

⁹ Del informe de Atcon y analizado por un grupo de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. *Operación Cacique*. Tácticas de intrusión de los E:U. en la universidad colombiana.

¹⁰ Atcon. Ob. Cit., p. 93.

Este sistema de estudios generales hizo que los alumnos cursaran una serie de asignaturas u obtuvieran una información general, la cual deberían demostrar mediante exámenes que les permitían pasar a facultades donde realizarían sus carreras.

Entre las propuestas de tipo académico, fiel copia del sistema universitario estadounidense, para el cambio de la universidad tradicional a la modernizante se encontró:

- a) Instauración de un año básico
- b) Creación de un sistema uniforme de créditos para todas las universidades
- c) Creación de programas de extensión universitaria dentro de las universidades
- d) Cursos paralelos a aquellos que conducen al grado
- e) Cursos especiales de la comunidad en cuanto a mano de obra.¹¹

La modernización de los sistemas educativos en América Latina obedeció, además, a la nueva etapa de desarrollo del capitalismo dependiente, que debía cambiar sus aspectos tradicionales para adquirir la eficiencia de la moderna empresa, preparar los recursos humanos que el sistema demandaba; por eso tenía que modificarse la distribución de las matrículas por ramas y especialidades y acabar con el predominio de las carreras tradicionales como derecho, humanidades, medicina, etcétera.

Lo que a fin de cuentas se propuso, en este modelo, fue la constitución de una empresa educacional contando con la ayuda externa a través de dos mecanismos principales: asistencia técnica y financiera y becas de estudio y especializaciones.

Estados Unidos logró presencia directa, en las instituciones educativas, por medio de sus agencias gubernamentales en colaboración con la Organización de los Estados Americanos (OEA) y fundaciones privadas tales como la FORD y la Rockefeller, entre otras.

En 1961, el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, se dirigió al Secretario General de la OEA para expresarle su opinión, manifestó que:

¹¹ Para una mejor información véase en Rudolph Atcon. La Universidad latinoamericana, Capítulo V, Recomendaciones.

La educación y muy especialmente la educación universitaria, constituye una de las vías más promisorias hacia el fortalecimiento de los lazos entre las naciones de América. Los esfuerzos cooperativos entre las naciones de América envuelven la promesa de un mejoramiento de la comprensión mutua entre los pueblos americanos con el objeto de que los esfuerzos mutuos de tal índole reflejen una perspectiva verdaderamente hemisférica.¹²

Kennedy solicitó a la Organización de los Estados Americanos, OEA, un estudio sobre la posibilidad de acción en este orden de cosas, adjuntando recomendaciones acerca de la obra por comprender, poniendo el gobierno norteamericano la suma necesaria para llevar a cabo el proyecto. Un grupo de trabajo integrado por funcionarios de diferentes departamentos de la Unión Panamericana, cuyo presidente era un funcionario del Departamento de Asuntos Culturales, y como invitados a representantes de la Educación Superior de las Américas, redactó un informe en el cual señaló lo siguiente:

El comité opina que es preciso revisar todo el sistema de asistencia internacional en materias culturales. La tarea esencial es la de resaltar la educación universitaria en general, de modo que los hombres de ciencias y los humanistas de distintos países se reúnan en el terreno común del conocimiento, de la libertad necesaria para el cultivo del saber...

El fortalecimiento de la educación superior es, por consiguiente, condición indispensable para la transformación y extensión de todo el sistema educativo, para el mejor aprovechamiento por parte de los países Latinoamericanos del Fondo Interamericano para el Desarrollo Social y Económico y para la orientación general de las sociedades hacia metas de libertad y democracia.¹³

Como vemos, el aspecto cultural vino a constituir otra forma de lucha contra los sistemas diferentes al capitalismo. En este marco ideológico, las fundaciones privadas contribuyeron a la integración de las universidades.

Las resistencias halladas en muchas de las grandes universidades tradicionales de América Latina, sin embargo, han hecho preferir, en muchos casos, la asistencia directa a universidades privadas de creación más reciente com. la Universidad de los Andes en Colombia, o la Universidad de Santa María en Chile.¹⁴

¹² Labarca, G. et al., La educación burguesa, p. 43.

¹³ *Ibíd.*, p. 44.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 45.

En síntesis el modelo modernizante se caracterizó por:

- Crecimiento de la matrícula universitaria
- Incremento acelerado de un conjunto de carreras nuevas como: sociología, administración, programas físico- nucleares, etcétera
- Pérdida paulatina de posición predominante de algunas carreras tradicionales como el Derecho
- Diversificación de carreras, los casos de ingeniería y medicina
- El cambio de facultades por departamentos
- Vinculación a través de becas, financiamiento de programas comunes con los centros de producción científica en el extranjero
- Laicidad.

La modernización no constituyó un proceso fácil, fue precedido a menudo por traumáticas experiencias. Sin embargo, no todos los conflictos tuvieron el mismo origen pues junto a la situación creada por la dependencia estructural, se hicieron sentir efectos externos sobre la universidad que debieron interpretarse dentro de ese marco general de la dependencia.

... el proceso de modernización universitaria puede ser definido como un proceso de progresivo ajuste a las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo dependiente, el que es también orientado y parcialmente financiado y dirigido desde el centro dominante internacional.¹⁵

Este proceso se expresó en la universidad por medio de:

1. Racionalización de los servicios
2. Ampliación de las especialidades técnicas y de las ciencias sociales
3. Producción de profesionales en la cantidad y calidad que el sector moderno demande
4. Selección rigurosa y mayor dedicación académica de los profesionales incorporados
5. Vinculación estrecha con centros extranjeros a través de programas comunes, financiamientos, becas, intercambio de profesores
6. Adecuación de los contenidos de la enseñanza a las pautas de desarrollo de la ciencia y la tecnología a nivel mundial.¹⁶

¹⁵ Ibid., p. 53.

¹⁶ Operación Cacique, p.29.

Esto no se realizó sin contradicciones, porque todo proceso nuevo tiende a entrar en pugna con el tradicional y a suscitar otras específicas contradicciones. El proyecto modernizante condujo a la liquidación definitiva de esos elementos tradicionales.

Se ha dicho, con razón, que ningún país puede ser superior a su universidad; y Atcon, en su importante informe estableció que el desarrollo socio-económico de una comunidad está en función directa de su desarrollo educativo y que la universidad es el mejor y más económico punto de partida para el cambio social.¹⁷

El modelo modernizante tuvo su apogeo y su crisis en la década de los sesenta. Su verdadero problema fue que esta nueva universidad, programada por la empresa privada, que invadió y sustituyó a la universidad tradicional, estuvo orientada a crear, con los llamados fondos especiales, un nuevo tipo de investigación y docencia y un modelo nuevo de profesional.

Fue un tipo de escuela “especial” que tuvo como meta producir a marchas forzadas, un producto (un egresado, un gerente, una investigación, etc.) que no servía al mercado nacional, sino a un mercado reducido, preferencial o, en el peor de los casos, a un mercado internacional.

“Los elementos ideológicos fundamentales fueron, la laicidad, la gratuidad, la estatización. La educación debía constituir un servicio público, asegurado por el Estado a todos por igual”.¹⁸

Cabe resumir los aspectos que quedaron de la universidad tradicional, por un lado y, por otro, de la universidad modernizante que funcionó en la mayoría de los países latinoamericanos: En cuanto a la estructura académica, fundamental en los diferentes cambios, de las 227 universidades incluidas en el censo elaborado por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), en México, con datos de 1973, una gran parte siguió organizada sobre la base de facultades y escuelas, pudiéndose afirmar que la profesionalización prevalecía. Sin embargo, no son pocas las universidades que superaron ese esquema, por ejemplo, en Argentina, ocho de las 26 universidades se basaban en la departamentalización; en Bolivia, el departamento sustituyó a la cátedra como unidad fundamental de docencia

¹⁷ José Felix Patiño. “La reforma de la Universidad Nacional de Colombia”. Informe del rector, pp. 5 y 6.

¹⁸ T. A. Vasconi, Cuadernos de Educación núms. 12 y 13, “Ideología, Lucha de clases y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina”, p. 46.

e investigación; en Brasil, el esquema de facultades y escuelas fue siendo paulatinamente reemplazado por un sistema que, inspirado en el modelo de la Universidad de Brasilia, (universidad integrada) combinaba de un modo diferente los tradicionales elementos estructurales de departamento, facultad e institutos centrales.

Esta variable de la universidad modernizante fue conocido, precisamente, como universidad integrada. La universidad de Brasilia hizo a un lado el patrón tradicional y adoptó sus elementos y otros nuevos, los cuales debían ser dirigidos y administrados por un sistema de órganos de tres tipos: normativos de la actividad académica, de coordinación de las actividades universitarias y de dirección y supervisión de la universidad.¹⁹

En Colombia, la Universidad del Valle, modelo para Suramérica, fue organizada en divisiones, e imitada por la mayoría de las universidades del país. En Centroamérica, el nuevo estatuto orgánico de la Universidad de Costa Rica (1964), estableció el sistema de áreas integradas por facultades afines. La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (hasta 1978), tenía la Facultad Central de Ciencias y Letras que abarcaba a todos los departamentos de disciplinas fundamentales. Esta organización ya la poseía la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, con su Centro Universitario de Estudios Generales. En Chile, las Universidades Católica de Santiago, de Valparaíso y la de Concepción, adoptaron una organización basada en Escuelas, Institutos y Departamentos. En México, la Universidad de Monterrey estaba organizada sobre la base de tres institutos; la Universidad Autónoma Metropolitana, ensayó en 1973, nuevas modalidades de organización sobre Divisiones que agrupaban los departamentos académicos. En Perú, las Facultades o Escuelas fueron sustituidas por “programas académicos”, siendo el departamento el elemento estructural básico. La departamentalización, en Venezuela, se inició con las Universidades de Oriente y Simón Bolívar.²⁰

Entre los años setenta y los ochenta, el esquema tradicional y el modernizante se fueron modificando en América Latina: en su estructura académica, en los planes de estudio, métodos de enseñanza, administración universitaria y planeamiento educativo; dando lugar en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, a la universidad militar que surgió a la par con los cambios de gobierno en nuestro continente.

¹⁹ Franco y Tünnerman. “El esquema de la Universidad de Brasilia propuesto por Darcy Ribeiro y Anísio Teixeira”. Ob. Cit., pp. 183 y 184.

²⁰ *Ibid.*, pp. 173 y 174.

BIBLIOGRAFÍA

- Atcon P, Rudolph. (1963). *La Universidad Latinoamericana*, tomo VII (1-3), Bogotá: Revista ECO.
- Cuadernos de Cultura Política Universitaria, (1973). Deslinde núm. 23, La Reforma de Córdoba, 1972 y núm. 43 Bases fundamentales de la reforma universitaria, México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Franco Arbeláez, Augusto y Tünnerman Blenheim, Carlos. (1978). *La Educación Superior de Colombia en la perspectiva mundial y Latinoamericana*. FES, Cali, Tercer Mundo, Bogotá.
- Labarca, G. Vasconi, T. et al. (1978). *La educación burguesa*, Nueva imagen, 2da edición, México.
- Patiño, José Felix. (1966). "La reforma de la Universidad Nacional de Colombia". *Informe del rector*, vol. II, Bogotá.
- Revista de la Unión Internacional de Estudiantes, UIE. (1978). Sobre la democratización y reforma de la enseñanza. *A 60 años del movimiento de Córdoba*, núm. 3, Praga, Checoslovaquia.
- Ribeiro, Darcy. (1971). *La universidad latinoamericana*. Colección Temas 41, 2da. edición ampliada. Caracas: Biblioteca Universidad Central de Venezuela.
- Tünnerman Bernheim, Carlos. (1997). *La Reforma Universitaria de Córdoba*. Temas de Hoy en la Educación Superior, No. 24. México. Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES.
- Vasconni, Tomás e Inés Recca. (1978). En "Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana". *La educación burguesa*. México. Editorial Nueva Imagen.
- Universidad Nacional de Colombia. (1972). *Operación Cacique*. Tácticas de intrusión de los Estados Unidos en la Universidad Colombiana, ediciones Camilo, Bogotá.